



LA ACOSTUMBRADA BAJA PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES EUROPEAS HA VUELTO A AGITAR EL PENSAMIENTO ÚNICO. TRAS LA CRISIS ECONÓMICA, ¿HAY QUE REIVINDICAR LA POLÍTICA? PAUPER OIKOS BUSCA LA RESPUESTA

POPULISMO, ECONOMÍA Y POLÍTICA

PAUPER OIKOS DISFRUTABA DE UN CIGARRILLO EN EL parque, uno de los pocos sitios donde el intervencionismo aún permite esa expansión, mientras releía *De la liberté des anciens comparée à celle des modernes*, el clásico de Benjamín Constant. Con una amable sonrisa, lo abordó su amiga, la profesora y expolítica canadiense Micaela R. Burgos.

—Hola Micaela —saludó el economista—. ¿Piensas que el auge electoral del populismo en los recientes comicios en la Unión Europea es en realidad producto del intervencionismo económico contemporáneo?

—No lo creo —replicó Micaela—. Los populistas ofrecen soluciones falsas a problemas reales. La nobleza de la política reside en la lucha por defender aquello en lo que crees y en animar a otros a luchar por mantener lo mejor de nuestra vida en común como pueblo. La democracia no sobrevive sin soluciones a los problemas reales.

—Comprendo que te adoren los políticamente correctos —se burló Pauper Oikos—. Hablas de problemas reales que la democracia ha de resolver sin pensar en que la democracia misma puede ser un problema en la medida en que sea antiliberal, es decir, que sea como la democracia existente. Por ejemplo, todos los





países democráticos han pretendido “resolver” los problemas derivados de la crisis subiendo los impuestos, es decir, agravando dichos problemas.

—No te confundas, Pauper —le corrigió la intelectual canadiense—. Yo defiendiendo el capitalismo y no creo que sea el Estado el que deba redistribuir, pero también creo que todo el mundo tiene que pagar la parte que justamente le corresponde. Si no resolvemos la crisis fiscal, nos enfrentaremos a un problema global muy serio. Si no hay justicia social, el sistema simplemente no va a funcionar.

PAUPER OIKOS IBA A COMENTARLE que todo eso era encantadoramente convencional pero insostenible, cuando, hablando de populismo, apareció nada menos que Paula Naródnika, la nueva estrella del neopopulismo bolivariano.

—¡No nos representan! —proclamó, a modo de saludo.

—Tenemos que participar —dijo Micaela R. Burgos, que no había comprendido lo de la libertad de los modernos.

—*Yes we tax!* —prosiguió Paula, que no por nada es profesora y sabe idiomas.

—A ver —intervino Pauper Oikos, fingiendo estar intrigado—. Eso de “no nos representan” parece que se aplica a todos menos a vosotros. Y hablando de “podemos”, lo que sí está claro es que vosotros queréis poder quitarle más dinero a la gente. Ya solo falta que digáis que además sois verdaderos patriotas.

—Querer a tu país es querer a su gente y respetarla y respetar los servicios sociales y que tenga derecho a decidir sobre cualquier cosa...

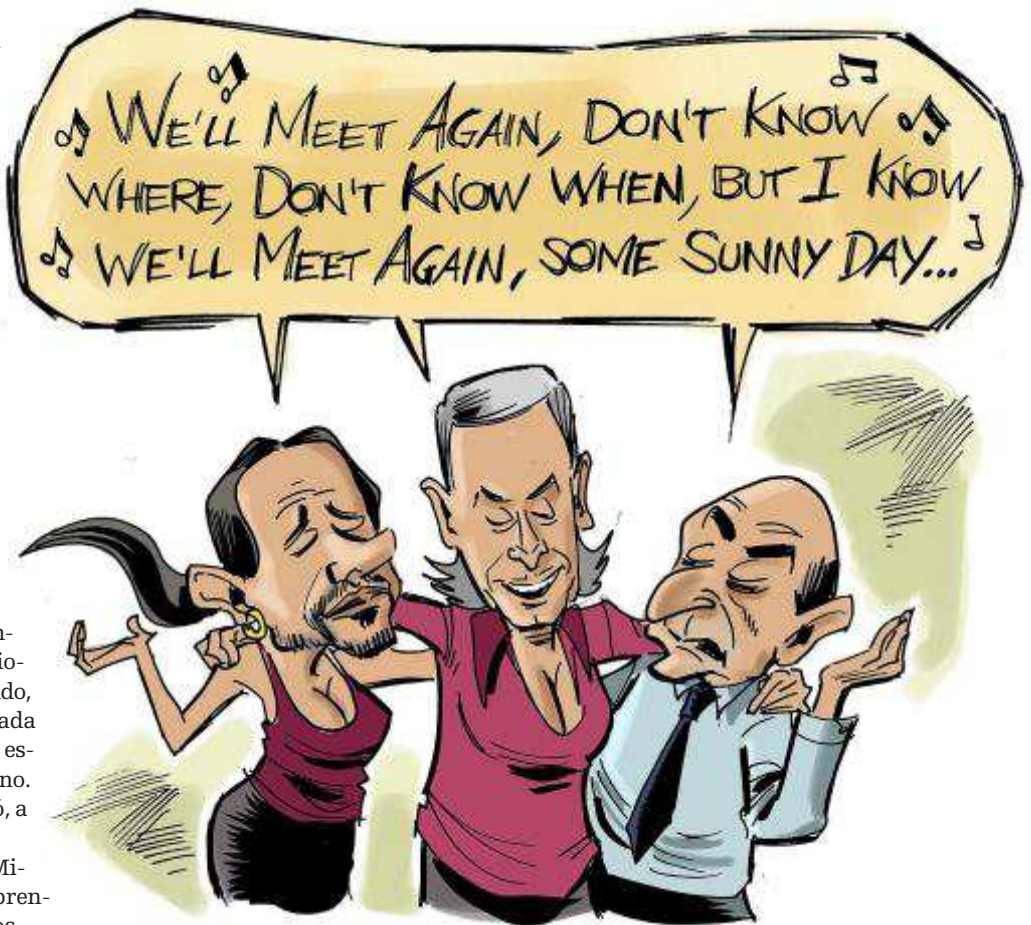
—Menos no pagar impuestos —ironizó el reportero de Actualidad Económica.

—¡Nosotros queremos que paguen impuestos solo los asquerosos ricos y las asquerosas empresas! —gritó Paula Naródnika, entusiasmada—. Defendemos el sistema de salud, el educativo, un sistema que defienda los derechos sociales, de-

fendemos las cosas buenas del sistema en el que vivimos, fruto del trabajo de mucha gente.

—¿No te das cuenta de que ese discurso demagógico arrasa precisamente con eso, con el trabajo de mucha gente, con los derechos y las libertades de los ciudadanos? —preguntó Pauper Oikos.

Mientras Paula Naródnika esgrimía una pancarta donde se leía “el delincuente es el que privatiza la sanidad y cierra escuelas”, terció Micaela R. Burgos y les explicó que la discusión era ociosa, porque todos los políticos son populistas y demagogos, ninguno quiere de verdad bajar los impuestos y todos “defienden” el Estado de Bienestar. Y así, los tres amigos se marcharon finalmente entonando la vieja canción *We'll meet again, Don't know where, don't know when, But I know we'll meet again, some sunny day...* ▣



El populismo no es un monopolio de la izquierda radical: todos los políticos lo comparten en mayor o menor medida, porque todos defienden el Estado redistribuidor y ninguno se atreve a privatizar realmente los servicios públicos a fin de ganar eficiencia y mejorar el bienestar de los ciudadanos